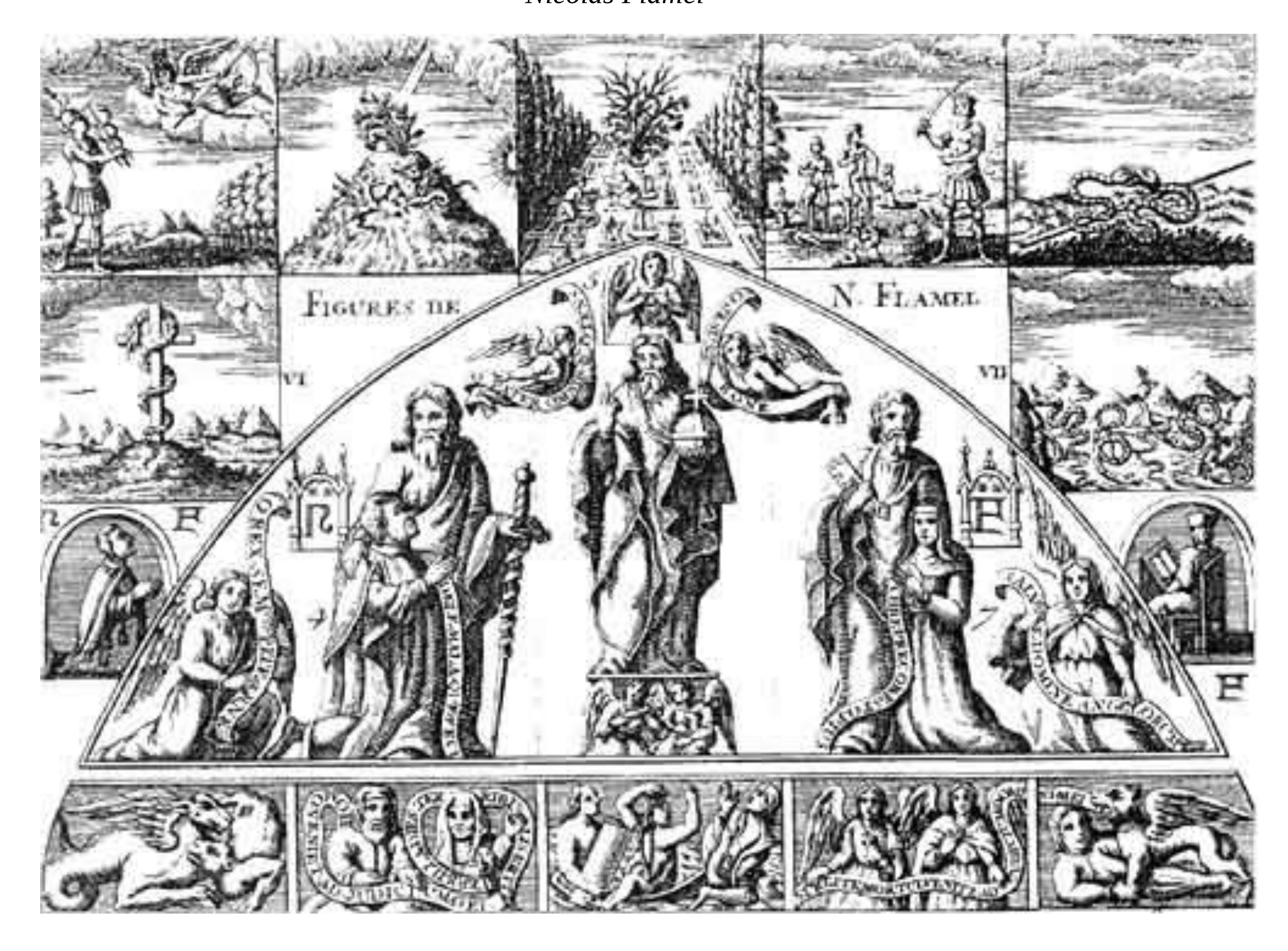
EL LIBRO DE LAS FIGURAS JEROGLÍFICAS

Nicolás Flamel



LIBRO DE NICOLAS FLAMELQUE CONTIENE LA

EXPLICACION DE LAS FIGURAS JEROGLIFICAS

QUE HA MANDADO COLOCAR EN EL CEMENTERIO

DE LOS SANTOS INOCENTES DE PARÍS

Aunque yo, NICOLAS FLAMEL, escribano y vecino de París, en este año de 1399, y residiendo en mi casa de la rue des Ecrivains, cerca de la capilla de St. Jacques de la Boucherie. Aunque -digo- no haya aprendido más que un poco de latín, debido a los escasos medios de mis padres, que eran estimados, incluso de mis envidiosos, como gente de bien: sin embargo, por la gracia de Dios y la intercesión de los bienaventurados santos y santas del paraíso, y sobre todo de monseñor Santiago de Galicia, he podido llegar a los libros de los Filósofos y aprender sus ocultos secretos.

Al acordarme de este bien y de rodillas -si el lugar lo permite o en mi corazon con toda sinceridad, nunca dejaré de dar gracias a este benigno Dios que nunca deja al hijo del justo mendigar por las puertas, y que nunca defrauda a los que esperan su bendición. Así pues, cuando tras la muerte de mis padres me ganaba la vida en nuestro arte de escritura, haciendo inventarios, cuentas, frenando los gastos de tutores y menores, me

vino a las manos por dos florines, un libro dorado muy viejo y amplio.

No era papel ni pergamino como los demás, sino que era de cortezas (asi me pareció) de tiernos arbustos. Sus tapas eran de fino cobre, grabado con letras y figuras extrañas. Creo que podían ser caracteres griegos u otra lengua antigua similar, pues no sabía leerlo, y no eran letras latinas o galas, ya que de esas entiendo un poco. En el interior, las hojas de corteza estaban grabadas con gran perfección y escritas con buril de hierro, unas letras latinas coloreadas, muy bellas y claras.

Contenía tres veces siete folios; así estaban numerados en lo alto de la hoja. El séptimo de ellos no contenía escritura alguna. En su lugar había pintado en el primer séptimo, un latigo y unas serpientes mordiéndose. En el segundo séptimo, una cruz con una serpiente crucificada. En el último septimo estaban pintados unos desiertos por donde corrían hermosas fuentes de las que salían varias serpientes que corrían por todos lados.

En el primer folio aparecian en gruesas letras capitales doradas: *Abraham Judio, Principe, sacerdote, levita, astrólogo y filósofo. A la nación judía dispersa por la ira de Dios, SALUD, D. I.* Después de esto, aparecían grandes imprecaciones y maldiciones (con la palabra varias veces repetida: MARANATHA), dirigidas a todo el que posase ahí sus ojos, si no era sacrificador o escriba. El que me vendió el libro no sabía lo que valía, ni yo cuando lo compré. Creo que se lo robaron a los miserables judíos, o lo encontraron oculto en el antiguo lugar en que habitaban.

En el segundo folio, consolaba a su nación, aconsejándola abandonar los vicios y, sobretodo, la idolatría, y esperar con paciencia la venida del Mesías que vencerá a todos los reyes de la tierra, y reinará con su pueblo en gloria eterna. Sin duda se trataba de un hombre muy sabio.

En el tercer folio y en los siguientes, para ayudar a su cautiva nacion a pagar los tributos a los emperadores romanos, y para hacer otra cosa que no diré, les enseñaba la transmutación metálica con palabras comunes, pintaba los vasos a un lado, y advertía sobre los colores de todo el resto, excepto del primer Agente del que nada hablaba; pero, -como el decía-, lo pintó con gran artificio en el tercer y cuarto folio. Y aunque estuviese muy claramente pintado, nadie lo pudiera interpretar de no estar muy avanzado en su Cábala tradicional y de no haber estudiado mucho los libros de los filósofos.

El cuarto y quinto folio no tenian escrituras, pero estaban llenos de bellas figuras iluminadas o pintadas con gran artificio. En el cuarto folio pintó en primer lugar a un joven con alas en los talones y con un caduceo en la mano rodeado de dos serpíentes, con el que se golpeaba un casco que le cubría la cabeza. Me pareció el dios Mercurio de los paganos. Contra él venía, corriendo y volando con las alas abiertas, un viejo que llevaba un reloj atado a la cabeza y en sus manos una guadaña como la Muerte, con la que, -furioso-, queria cortar los pies a Mercurio.

Al otro lado del cuarto folio, pintó una bella flor en la cima de una alta montaña, a quien el Aquilón agitaba fuertemente. Tenía el tallo azul, las flores blancas y rojas, las hojas brillantes como oro fino; a su alrededor ponían su guarida los dragones y grifos del Aquilón.

En el quinto folio había un hermoso rosal florido en medio de un bello jardín, apoyado sobre una encina hueca; a sus pies cantaba una fuente de agua muy clara que se precipitaba en un abismo, pero que primero pasaba por las manos de muchísimas gentes que escarbaban en el suelo buscándola; pero como eran ciegos, nadie la encontró, excepto uno que notó su peso.

En la página opuesta del quinto folio, había un rey con un gran machete y que hacía matar en su presencia, por medio de soldados, a gran número de niños cuyas madres lloraban a los pies de los impíos esbirros. Esta sangre era luego recogida por otros soldados y colocada en un gran Vaso donde el Sol y la Luna se venían a bañar. Y debido a que esta historia se parece bastante a la de los Inocentes muertos por Herodes, y en este libro he aprendido la mayoría del Arte, ha sido causa de que haya puesto en su Cementerio esos símbolos jeroglíficos de la ciencia oculta.

Esto era lo que se contenía en estos primeros folios. No diré lo que, en un muy bello y claro latín, estaba escrito en los demás folios, pues Dios me castigaría al cometer yo una maldad aún mayor que aquel de quien se dice que deseaba que todos los hombres del mundo tuvieran una sola cabeza para cortársela de un golpe.

Poseyendo pues, yo este hermoso libro, me apliqué día y noche en estudiarlo, y comprendí muy bien todas las operaciones que incluía. Pero no sabía con qué materia empezar, me causó gran tristeza y quedé solitario suspirando continuamente. Mi mujer, Perennelle, a la que amaba como a mí mismo y con quien acababa de desposarme, estaba muy extrañada y me consolaba con todo su corazón preguntándome si podría librarme de mi pena. No pude contener mi lengua y le dije todo, mostrándole este hermoso libro. Enseguida se entusiasmó con él, como yo, tomando gran placer en contemplar sus bellas cubiertas, grabados, imágenes y retratos, que comprendía tan escasamente como yo. Sin embargo, me fue de gran consuelo hablar con ella y conversar sobre lo que sería preciso para su interpretación.

Por fin hice pintar de la manera más natural posible en

mi hogar, todas las figuras del cuarto y quinto folios, que mostré en París a varios sabios y que no entendieron más que yo. Incluso les advertí que esto se había encontrado en un libro que trataba de la Piedra Filosofal; pero la mayoría se burlaron de mí y de la bendita Piedra, excepto uno llamado Anselmo, que era licenciado en Medicina y había estudiado mucho esta ciencia. Tenía muchas ganas de ver mi libro y hubiera dado cualquier cosa por verlo, pero yo le convencí de que no lo tenía, aunque le hice cumplida descripción de su método. Decía él que el primer retrato representaba al tiempo que todo lo devora, y que se necesitaban seis años -según los seis folios escritos para perfeccionar la piedra. Sostenía que había que girar el reloj y no cocer más.

Cuando le dije que eso estaba pintado para demostrar y enseñar el primer Agente (como se decía en el libro), respondió que esta cocción de seis años era como un segundo Agente, que desde luego el primer Agente estaba pintado, y era el agua clara y pesada que sin duda se trataba del mercurio, y que no era posible fijarlo ni cortarle los pies, o sea, quitarle la volatilidad si no era por medio de esta cocción larga en pura sangre de niños. En esta sangre el mercurio se uniría con el oro y la plata, y primero se convertiría con ellos en una hierba semejante a la pintada, y luego, después de la corrupción por medio de serpientes totalmente desecadas y cocidas en fuego, se reducirían a polvo de oro, o sea a la Piedra. Fue esta la causa de que en el largo espacio de veintiún años, hiciera mil mezclas, no siempre con sangre, cosa fea y vil, ya que en mi libro hallé que los filósofos llaman *sangre* al espíritu mineral que hay en los metales, sobre todo en el Sol, la Luna y mercurio, cuya conjunción intenté siempre. Pero estas interpretaciones eran casi siempre mas sutiles que reales, ya que nunca vi en mis operaciones los signos escritos al tiempo en mi libro.

Siempre empezaba de nuevo; y cuando estaba a punto de perder la esperanza de entender estas figuras, hice una promesa a Dios y a Santiago de Galicia para impetrar la interpretación de éstas a algún sacerdote judío en alguna de las Sinagogas de España. Con el consentimiento de Pernelle y llevando conmigo el resumen de estas figuras, tomé el hábito y el bordón, como puede verse al exterior de este mismo arco donde sitúo estas figuras jeroglíficas dentro del Cementerio, y donde también he puesto a uno y otro lado de la pared, una procesión donde figuran ordenadamente todos los colores de la piedra, con esta escritura en francés: *Mault plaist à Dieu processión S'elle este faite en devotion.* (Lo que casi es el principio del libro del rey Hércules, que trata sobre los colores de la piedra, titulado: "El Iris" y que dice: *Operis processio multum naturae placet*, y que he puesto aquí exprofeso para los sabios que entiendan lo que alude).

Me puse, pues, en camino y llegué a Montjoye, y luego a Santiago, donde cumplí mi voto con gran devoción. A la vuelta, encontré en León a un mercader de Boulogne quien me presentó a un médico judío convertido al cristianismo, y que era muy sabio. Se llamaba Maestro Canches, Cuando le mostré las figuras de mi resumen, preso de extrañeza y alegría, me preguntó de inmediato si sabía algo del libro de donde fueron sacadas. Le respondí en latín de la misma manera en que me preguntó que esperaba buenas noticias si alguien me descifraba esos enigmas. De inmediato y poseído de gran ardor y alegría, empezó a descifrar el principio.

Para no ser más extenso, y muy contento, él, por tener noticias de dónde se hallaba este libro y yo de oírle hablar (había oído hablar mucho de él, pero como de algo que se daba por perdido, como él decía). Solucionamos el viaje, y de León pasamos a Oviedo, y de ahí a Sanson, donde por mar llegamos a Francia. Nuestro viaje fue bastante bueno, y ya cuando entrábamos en el Reino, la mayor parte de las figuras habían sido interpretadas justo hasta donde estaban los mayores misterios (lo cual encontré maravilloso). Cuando llegamos a Orleáns, este sabio cayó muy enfermo, y afligido por grandes vómitos que le quedaban de los que sufrió en la travesía, temió tanto que yo lo abandonara que no podía imaginar nada igual; y aunque siempre estaba a su lado, me llamaba incesantemente. Por fin murió al cabo del séptimo día de enfermedad y yo quedé muy triste. Como mejor pude lo hice enterrar en la iglesia de la Santa Cruz de Orleáns, donde aún reposa. Dios guarde su alma, pues murió muy cristiano, y si la muerte no me lo impide, es muy cierto que he de dar a esta iglesia algunas rentas para que todos los días digan algunas misas por su alma.

Quien quiera conocer mi llegada y la alegría de Pernelle, que nos contemple a los dos en esta ciudad de París, en la puerta de la capilla de St. Jacques de la Boucherie, junto a mi casa; allí estamos pintados; yo, dando gracias a los pies de Santiago de Galicia, y Pernelle a los de San Juan, a quien había invocado muchas veces. Tanto es así que por la gracia de Dios y la intercesión de la bienaventurada y santa Virgen, y de los santos Santiago y Juan, conocí lo que deseaba, o sea, los primeras Principios, aunque no todavía su primera preparación cosa que es muy difícil. Lo obtuve por fin tras muchos errores por casi tres años, durante los cuales no hice más que estudiar y trabajar, así como estoy representado fuera de este arco (donde he puesto procesiones en los dos pilares de éste) a los pies de Santiago y San Juan, rogando a Dios con un rosario en la mano y leyendo atentamente en un libro, pesando las palabras de los filósofos y tratando de hacer las operaciones que, por sus solas palabras, me imaginaba.

Al fin encontré lo que quería, y lo conocí enseguida

por el olor fuerte. Con esto pude ya cumplir facilmente el Magisterio. Y conociendo la preparación de los primeros Agentes, siguiendo al pie de la letra el libro, no hubiera podido fallar aunque quisiera. La primera vez que hice la proyección fue sobre mercurio, del que casi media libra convertí en plata pura, mejor que la de la mina; como he ensayado varias veces y he hecho ensayar. Fue un lunes 17 de enero de 1382, hacia el mediodía, cuando en mi casa y con la sola presencia de Pernelle, lo hice.

Poco después, y siguiendo siempre al pie de la letra mi libro, lo hice con la piedra roja sobre cantidad similar de mercurio, en presencia también de Petronila y en la misma casa. Fue el 25 de abril del mismo año, hacia las cinco de la tarde. Entonces trasmuté en casi otro tanto de oro puro mucho mejor que el oro corriente, más suave y maleable. Lo puedo decir con certeza.

Lo he vuelto a hacer tres veces con ayuda de Petronila que lo entendía tan bien como yo, por haberme ayudado en las operaciones; si ella hubiese querido hacerlo sola lo hubiera conseguido. Ya tenía bastante haciéndolo una sola vez, pero me complacía mucho contemplar en los vasos las admirables obras de la Naturaleza.

Para indicarte cómo lo hice por tres veces, veras este arco -si lo puedes reconocer- tres hornos semejantes a los que empleamos en nuestras operaciones. Temí por mucho tiempo que Pernelle no pudiera ocultar la alegría de su gran felicidad, que yo medía por la mía, y no dejase escapar alguna palabra a sus padres, sobre los grandes tesoros que poseíamos, ya que la alegría extrema quita el sentido lo mismo que la gran tristeza. Pero la bondad de Dios no sólo me colmó con la bendición de darme una mujer casta y discreta, ya que no era unicamente capaz de razonar, sino también de perfeccionar lo que era razonable, y más discreta y cauta que la mayoría de las mujeres. Sobre todo era muy devota, y por eso, viéndose sin esperanzas de hijos y de edad avanzada, empezó a pensar conmigo, en Dios y a holgar con obras de misericordia.

Cuando escribí este comentario a fines de 1413, después de la muerte de mi fiel compañera que añoraré toda mi vida, ella y yo habíamos ya fundado y dotado catorce Hospitales en París, construido tres capillas; dotado con bienes y rentas siete iglesias (con reparación de sus cementerios), aparte de lo que habíamos hecho en Boulogne, que no es menos que lo que aquí hemos hecho. No voy a hablar del bien que juntos hicimos a los pobres huérfanos; si dijera sus nombres y cómo lo hacía, podria molestar a estas buenas personas que Dios bendiga; cosa que por nada del mundo quiero hacer. Habiendo construido estas iglesias, cementerios y hospitales de esta ciudad, resolví hacer pintar en el cuarto arco del cementerio de los Inocentes (entrando por la puerta grande de la calle St. Denis, a mano derecha), las más auténticas y esenciales señales del arte aunque veladas con alusiones jeroglíficas a imitación de las del libro dorado del judío Abraham. Representan dos cosas, a saber: primero los misterios de nuestra resurrección futura e indudable en el día del Juicio y advenimiento del buen Jesús. Historia ésta que es muy propia de un cementerio. Luego, para los que son entendidos en filosofía natural, todas las principales y necesarias operaciones del Magisterio.

Estas figuras jeroglíficas serán los dos caminos que lleven a la vida celeste. El primero más abierto, enseña los secretos misterios de nuestra salvación, como luego demostrare. El otro mostrará al hombre por poco que sepa de la piedra, el camino derecho para la obra, que una vez perfeccionada por alguien, lo cambiará de malo en bueno, y le quitará la raíz de todo pecado (que es la avaricia) haciéndolo liberal, dulce, piadoso, religioso y temeroso de Dios, por malvado que haya sido antes. Después de esto quedará por siempre maravillado con la gracia y misericordia que ha obtenido de Dios, y de la profundidad de sus divinas y admirables obras.

Son estas las causas que me han obligado a poner estas figuras de esa manera y en un lugar como un cementerio; ya que si alguien obtiene el inestimable bien de la conquista de este rico vellocino, que piense como yo en que no hay que mantener enterrado el talento de Dios comprando tierras y posesiones que son las vanidades de este mundo, sino que hay que socorrer a sus hermanos, acordándose de que este conocimiento se ha adquirido a base de los huesos de los muertos entre los cuales se ha de encontrar pronto, y tras esta vida pasajera habrá que rendir cuentas ante un justo y temible juez que censurará toda palabra ociosa y vana.

Aquel que haya pesado mis palabras, conocido y entendido mis figuras (sabiendo entonces los primeros principios) que haga para gloria de Dios, el Magisterio de Hermes, acordándose de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y todas las demás Iglesias, Cementenos y Hospitales, y sobre todo de la Iglesia de los Santos Inocentes de esta ciudad, en cuyo cementerio habrá visto estas verdaderas demostraciones, y que abra ampliamente su bolsa a los pobres menesterosos, a las buenas gentes abandonadas, a los enfermos, viudas y pobres huérfanos. Así sea.

ACERCA DE LAS INTERPRETACIONES TEOLÓGICAS QUE, A MI ENTENDER, PUEDEN DARSE A ESTOS JEROGLÍFICOS

He donado a este cementerio un osario que está frente al cuarto arco. El cementerio queda en medio.

En uno de los pilares del osario he mandado dibujar y pintar burdamente a un hombre completamente negro que observa estos jeroglíficos y a cuyo alrededor aparece escrito en francés: *Je voy merveille dont moult je m'ebahis* (veo maravillas que me maravillan). Había también unas placas de hierro y cobre dorado, al Este, Oeste y Sur del arco donde están los jeroglíficos. El cementerio en medio representando la Santa Pasión y Resurrección del Hijo de Dios.

Esto debe ser interpretado por el sentido común teológico, a no ser que este hombre negro pueda exclamar maravillas al ver las obras admirables de Dios en la transmutación de los metales representados en este jeroglífico, que mira con tanta atencion; y ver enterrar tantos cuerpos muertos que saldrán de su tumba en el terrible día del Juicio. Por otra parte no creo que haya que explicar según el sentido teológico, este vaso de tierra que está a la derecha de las figuras y que contiene una escritura, o mejor un vaso de Filosofía (si se quitan los lazos que unen el cañón a la corneta). Tampoco hay que explicar los otros dos vasos similares que están a los lados de las figuras de San Pedro y San Pablo, en uno de los cuales hay una N. -que quiere decir Nicolás- y en otro una F. que significa "Flamel".

Estos vasos quieren decir que en los similares a ellos he realizado el Magisterio por tres veces. Quien piense que he puesto estos vasos como escudo de armas para representar en ellos este escrito y las iniciales de mi nombre, que lo haga si quiere, porque ambas interpretaciones son verdaderas. Tampoco hay que interpretar en sentido teológico el siguiente texto: "Nicolás Flamel y su mujer Pernelle", ya que significa solamente que yo y mi mujer mandamos construir este arco.

En cuanto al tercero, cuarto y quinto cuadros que van a continuación y que llevan escrito: "*Cómo fueron muertos los Inocentes por orden del rey Herodes*, su sentido teológico queda bien entendido con este texto. Hay que hablar del resto que está encima. Los dos Dragones unidos de color negro y azul en campo de sabre, -o sea, negro-, uno de los cuales tiene alas doradas y el otro no las tiene, son los pecados que se prolongan naturalmente, porque el uno nace del otro. De estos pecados, unos pueden rechazarse fácilmente nada más venir, pues vuelan siempre hacia nosotros. Pero los que no Esto debe ser interpretado por el sentido común teológico, a no ser que este hombre negro pueda exclamar maravillas al ver las obras admirables de Dios en la trasmutación de los metales representados en este jeroglífico, que mira con tanta atencion; y ver enterrar tantos cuerpos muertos que saldrán de su tumba en el terrible día del Juicio. Por otra parte no creo que haya que explicar según el sentido teológico, este vaso de tierra yue está a la derecha de las figuras y que contiene una escritura, o mejor un vaso de Filosofía (si se quitan los lazos que unen el cañón a la corneta). Tampoco hay que explicar los otros dos vasos similares que están a los lados de las figuras de San Pedro y San Pablo, en uno de los cuales hay una N. -que quiere decir Nicolás y en otro una F. que significa "Flamel". Estos vasos quieren decir que en los similares a ellos he realizado el Magisterio por tres veces. Quien piense que he puesto estos vasos como escudo de armas para representar en ellos este escrito y las iniciales de mi nombre, que lo haga si quiere, porque ambas interpreta ciones son verdaderas. Tampoco hay que interpretar en sentido teológico el siguiente texto: "Nicolás Flamel y su mujer Pernelle", ya que significa solamente que yo y mi mujer mandamos construir este arco. En cuanto al tercero, cuarto y quinto cuadros que van a continuación y que llevan escrito: "Cómo fueron muertos los Inocentes por orden del rey Herodes", su sentido teológico queda bien entendido con este texto. Hay que hablar del resto que está encima. Los dos Dragones unidos de color negro y azul en campo de sabre, -o sea, negro-, uno de los cuales tiene alas doradas y el otro no las tiene, son los pecados que se prolongan naturalmente, porque el uno nace del otro. De estos pecados, unos pueden rechazarse fácilmente nada más venir, pues vuelan siempre hacia nosotros. Pero los que no tienen alas no pueden ser rechazados,como ocurre con los pecados contra el Espíritu Santo. El oro en las alas significa que la mayoría de estos pecados vienen del sagrado hambre del oro que vuelve ansiosas a tantas gentes, y les hace pensar con tanta vehemencia en dónde poder hallarlo. El color negro y azul indican los deseos que surgen de los tenebrosos abismos del infierno, y que debemos rechazar totalmente. Estos dos dragones también pueden representar moralmente las legiones de espíritus malignos que siempre están rodeándonos y que nos acusarán ante el justo juez en el día del Juicio y que pedirán nuestra perdición. El hombre y la mujer que van a continuación en color anaranjado en campo de azur, indican que el hombre y la mujer no deben tener su espíritu en este mundo (el naranja indica desesperación) o poner aquí toda su esperanza. El color de azur sobre el que estan pintados, significa que hay que pensar en las cosas futuras del cielo, e indicar cómo lo hace la filacteria del hombre: *Homo veniet ad Iudicium Dei*, o sea, que el hombre vendrá al juicio de Dios; o cómo la de la mujer: *Vere illa dies terribilis erit* o sea, "este dia será terrible", para que librándonos de los dragones que son los pecados, Dios tenga misericordia de nosotros. A continuación de esto, y en campo de sinople, -o sea verde-, están pintados dos hombres y una mujer que resucitan; uno de ellos sale del sepulcro; los otros salen de la tierra. Los tres de un blanco puro, elevando sus manos ante sus ojos y éstos hacia el cielo. Sobre ellos hay dos ángeles tocando

instrumentos musicales, como si llamaran a Juicio a estos muertos, pues sobre los ángeles aparece la imagen de N. S. Jesucristo con el mundo en la mano, y un ángel coronandole la cabeza asistido por otros dos que ostentan en sus filacterias: *0 Pater omnipotens, o Iesu bone* (Oh Padre todopoderoso, oh buen Tesús). A la derecha del Salvador está San Pablo, vestido de blanco anaranjado, con una espada, y a sus pies hay un hombre vestido de naranja con pliegues negros y blancos, que se parece a mí; está pidiendo perdon por sus pecados con las manos juntas de las que salen estas palabras escritas en una banda: *Dele mala quae feci* (quitadme los males que he hecho). A la izquierda aparece San Pedro con su llave, vestido de rojo anaranjado y con la mano apoyada en una mujer -stida de anaranjado que está a sus rodillas. Se parece a Petronila, tiene las manos juntas con una banda y la inscripción: *CHRISTE: precor esto pius* (Oh Cristo ten misericordia de mí). Tras ella hay un ángel de rodillas con una filacteria que dice: *Salve Domini angelorum* (te saludo oh Señor de los ángeles). Hay también un ángel arrodillado detrás de mi imagen, al lado de San Pablo, que sostiene una banda que dice: *0 Rex sempiterne* (Oh rey eterno). Todo esto está muy claro, según la explicación de la resurreccion en el Juicio futuro. Este arco se pintó para representar esto precisamente, por eso no hay que insistir más, ya que hasta los más ignorantes e incapaces podrían darle esta explicación. Después de los tres que resucitan, aparecen dos ángeles también en naranja, sobre campo azul, en cuyas filacterias se lee: *Surgite mortui venite ad iudicium Domini mei* (muertos, levantaos, venid al juicio de mi Señor). Esto sirve también para interpretar la Resurrección, igual que las figuras que siguen * las últimas ya que están sobre campo violeta. Un hombre rojo bermellón que sostiene la pata de un león pintado también en rojo bermellón, con alas, y con las fauces abiertas como para devorarlo. Se puede decir que representa al desgraciado pecador que, aletargado en la corrupción de los vicios, muere sin arrepentimiento ni confesión; sin duda será entregado ese temible día, al diablo, representado aquí en ese león rugiente que se lo ha de llevar.

LAS INTERPRETACIONES FILOSÓFICAS

SEGÚN EL MAGISTERIO DE HERMES

Deseo de todo corazón que aquel que busque los secretos de los sabios, -repasando en su espíritu estas ideas sobre la vida y la resurrección futura saque primero provecho de éstas. En segundo lugar que sea más previsor que antes; que profundice acerca de mis figuras, colores y filacterias, sobre todo éstas; ya que en este arte no se habla vulgarmente. Que luego se pregunte a sí mismo por que San Pablo está a la derecha, en el lugar en que se suele representar a San Pedro, y San Pedro en el lugar de San Pablo. Por qué San Pablo está vestido de blanco anaranjado, y San Pedro de naranja rojizo. Por qué el hombre y la mujer que están a los pies de estos santos rogando a Dios como si fuera el día del Juicio, están vestidos de colores diversos y no desnudos y en los huesos, como resucitando. Por qué en el dia del Juicio, se ha pintado a ese hombre y esa mujer a los pies de los santos, ya que deben aparecer mas abajo, en la tierra, no en el cielo. Por qué los dos ángeles anaranjados en cuyas bandas se lee: *Surgite mortui, venite ad iudicium Domini mei*, aparecen vestidos de ese color y fuera de su sitio que debe estar en lo alto del cielo con los otros que tocan instrumentos. Por qué tienen campo violeta y azul, y sobre todo por qué su filacteria, que habla a los muertos, termina en las fauces de un león rojo que vuela. Quisiera que después de éstas y otras preguntas que justamente pueda hacerse, abriera los ojos del espíritu y concluyera que esto se hizo por una causa. Seguramente que bajo su aspecto hay grandes secretos, y hay que rogar a Dios para que se los descubra. Habiendo así guiado por grados su conocimiento, deseo tambien que crea que estas figuras y explicaciones no se han dado para aquellos que jamás han visto los libros de los filósofos, y que, ignorantes de los principios metálicos, nunca se podrán llamar hijos de la Ciencia, pues si pretenden comprender estas cosas ignorando el primer Agente, se equivocarán y nunca entenderán nada. Que nadie me reproche si no me entiende con facilidad, pues ser más reprobable que yo, ya que al no estar íniciado en estas secretas y absolutas interpretaciones del primer Agente (que es la llave que abre las puertas de todas las ciencias), sin embargo, quiere entender lo mas sutiles conceptos de los filósofos, que muy celosamente lo han escrito para aquellos que ya poseen estos principios que no se encuentran en ningun libro porque es cosa de Dios que se los revela a quien le place, o se los hace enseñar a viva voz y por tradición cabalística, a un maestro; y eso pasa raras veces. Entonces hijo mío (te puedo llamar así porque soy muy viejo, y porque eres hijo de la ciencia), que Dios te deje aprender y luego trabajar para su gloria. Escúchame atentamente y no sigas adelante si ignoras los principios de que acabo de hablar.

PRIMERA FIGURA

UNA ESCRIBANÍA EN UN NICHO EN FORMA DE HORNO

Este vaso de tierra con esta forma, es llamado por los filósofos, Triple vaso, pues en mitad de él hay un estante conteniendo una escudilla llena de cenizas templadas, en la que está situado el huevo filosofal; es

un matraz de vidrio que ves ahí pintado en forma de escribanía, y que está lleno de elementos del Arte, o sea, de la espuma del Mar Rojo y grasa de viento mercurial. Este vaso de tierra se abre por arriba para colocar dentro la escudilla y el matraz bajo los cuales, -y por esta puerta-, se pone el fuego filosófico como ya sabes. Tíenes así tres vasos, un vaso triple. Los ávidos de él lo llaman: Athanor, criba, redoma, guano, baño-maría, horno, esfera, león verde, prisión, sepulcro, orinal, parte inferior del alambique. En mi *Sumario filosófico*, que compuse hace cuatro años y dos meses, lo llamé *casa y habitáculo del Pollo*, y a las cenizas de la escudilla: *paja de pollo*. Su nombre común es horno, y nunca lo hubiera encontrado si Abraham el Judío no me lo hubiese pintado con su fuego proporcionado, que es una gran parte del secreto, pues es como el vientre y la matriz que contienen el verdadero calor natural para animar a nuestro joven Rey. Calid dice: -*Si este fuego no se mide clibánicamente*-, -*Si se enciende con la espada* -dice Pitagoras-, -*Si quemas tu vaso* -dice Morienus- *y le haces sentir el ardor del fuego, te dará un soplo, y quemará sus flores antes de que suban de lo profundo de su sustancía. Saldrán más rojas que blancas y entonces tu operación se destruirá, de igual manera si pones mucho fuego, pues así tampoco verás el fin debido a que las naturalezas se enfrían y congelan y no tendrán mavimientos suficientemente fuertes para digerirse mutuamente*. Hermes y Rosinus dicen: *El calor de tu fuego en este vaso, será segun el invierno*. Diomedes dice: *Según el calor del pájaro que empieza a volar muy lentamente despues del signo de Aries hasta Cáncer*. Has de saber que el niño recién nacido esta lleno de flema fría y leche, y que el calor muy vehemente es enemigo de la frialdad y hu medad de nuestro embrión, y que los dos enemigos, o sea los elementos del frío y el calor, se abrasarán por comple to, pero poco a poco. Habiendo permanecido largamente primero en el templado calor de su baño convirtiéndose por lenta coccion, en azufre incombustible. Dirige, pues, suavemente, con igualdad y proporción tus altaneras na turalezas, no sea que si favoreces a unas mas que a otras, ellas que son enemigas por naturaleza, se vuelvan contra ti por celos y cólera seca, y te hagan lamentarte mucho tiempo . Además de esto, tienes que mantener siempre este calor templado día y noche, hasta que el invierno, o sea el tiempo de la humedad de las materias, haya pasado. Entonces ellas harán las paces, se darán la mano y se calentarán juntas. Si se encontraran sin fuego aunque sólo fuera por media hora, serían irreconciliables para siempre. Por eso se dice en el libro de los Setenta Preceptos: *Haz que su fuego dure siempre, y que no se olvide ninguno de sus días*. Razi dice: *La saciedad que lleva siempre consigo el exceso de fuego, esta siempre seguida por el diablo y el error*. Diomedes dice: *Cuando el pajaro dorado llegue a Cáncer y de ahí corra hasta Libra, tendras que aumentar un poco el fuego. Y cuando este hermoso pajaro vuele de Libra a Capricornio, que es el deseado otoño, es el tiempo de la recolección de los frutos ya maduros*.

SEGUNDA FIGURA

DOS DRAGONES DE COLOR AMARILLENTO, AZUL Y NEGRO, COMO EL CAMPO

Tened bien presentes estos dos Dragones, pues son los verdaderos principios de la Filosofía que los sabios no han osado mostrar ni a sus propios hijos. El que está debajo, sin alas, es lo Fijo o el Macho; el que está encima es lo volátil o la Hembra, negra y oscura, que va a dominar durante algunos meses. El primero se llama Azufre o bien, calor o fijeza; el último, Mercurio, o frialdad o Humedad. Son el sol y la luna de fuente mercurial y origen sulfuroso que, con el fuego continuo, se adornan con Hábitos reales para vencer a toda cosa metálica, sólida, dura y fuerte, cuando estan unidos y luego convertidos en quintaesencia. Son las serpientes y dragones que los antiguos egipcios pintaron en círculo mordiéndose la cola, para significar que habían salido de una misma cosa que se bastaba a sí misma y que se perfeccionaba en su redondez. Son los dragones que los antiguos poetas colocaron vigilantes, para guardar las manzanas doradas del jardín de las Hespérides. Son aquellos sobre los que Jasón -en la aventura del Vellocino de oro arrojó el líquido preparado para la bella Medea; de cuyos discursos tanto hablan los libros de los Filósofos, que no hay uno que no haya escrito luego el verdadero Hermes Trimegisto: Orfeo, Pitágoras, Artephius, Morienus y otros, hasta llegar a mí. Son las dos serpientes enviadas por Juno, -que es de naturaleza metálica-, que el fuerte Hércules (o sea el sabio), habrá de estrangular en su cuna. Quiero decir, vencer, matar, para hacerlas corromperse y engendrar, al principio de su obra. Son las dos serpientes que rodeán al caduceo de Mercurio con el que ejerce su gran poder y se convierte en lo que quiere. Dice Haly: *Aquel que mate una, matará tambien a la otra*, ya que una solo puede morir si es con su hermana. Estas (a quienes Avicena llama "*perra de Coraseno*" y "*perro de Armenia*") puestas juntas en el vaso del Sepulcro, se muerden cruelmente con gran veneno y rabia furiosa, y ya no se sueltan desde el momento que se cogen (si el frío no se lo impide). Se ensangrentan con su veneno y heridas mortales y luego, matándose mutuamente, se ahogan en su propio veneno, que las transforma tras su muerte en Agua viva y permanente; y antes pierden por corrupcion y putrefacción sus primitivas formas naturales, para luego adoptar una mejor y más notable. Son estos dos espermas masculino y femenino, descritos al principio de mi *Sumario Filosofico* los

que se engendran (así dicen Razi, Avicena y Abraham el judío), en los riñones, entrañas y operaciones de los Cuatro Elementos. Son la humedad radical de los metales, Azufre y Mercurio; no los vulgares que venden los drogueros, sino los que nos dan estos hermosos y queridos cuerpos que tanto amamos. *Estos dos espermas*, -decía Demócrito- *no se encuentran en la tierra de los vivos*. Lo mismo dice Avicena y añade: *Se les recoge del guano y podredumbre del Sol y la Luna*. ¡Qué felices son los que lo saben coger!, pues luego con ello hacen una Triaca que vence todo dolor, tristeza, enfermedad y debilidad, que combate poderosa contra la muerte, alargando la vida segun permisión de Dios, hasta tiempo determinado, triunfando sobre las miserias de este mundo, y colmando al hombre con sus riquezas. De estos dos Dragones o Principios metalicos, ya he dicho en mi Sumario, que el enemigo quemaría con su ardor al fuego del enemigo, y que si se prestaba atención, se observaría en el aire un humo venenoso y maloliente, peor en fuego y veneno que la cabeza venenosa de una serpiente y del dragón babilonio. Te he pintado esos dos espermas en forma de dragones, debido a que su hedor es muy grande, como el de los dragones; y las exhalaciones que suben en el matraz son oscuras, negras, azules y amarillentas, como lo son esos dos dragones pintados; y su fuerza como la de los cuerpos disueltos, es tan venenosa que nada en el mundo hay más venenoso; pues con su fuerza y hedor es capaz de matar todo lo viviente. El filósofo no capta ese hedor si no rompe los vasos, lo capta solamente por la vista y el cambio de colores que provienen de la podredumbre de sus confecciones. Estos colores significan la purrefacción y generación, que nos es dada por la mordedura y disolución de nuestros cuerpos perfectos. Dicha disolucíon proviene del calor externo que ayuda, y de la ignición Póntica, y de la agria virtud admirable del veneno de nuestro Mercurio que convierte en polvo puro -polvo impalpable todo lo que encuentre que se le resista. Así, el calor obrando sobre y contra la humedad radical metálica, viscosa y oleaginosa, engendra negrura en el sujeto, pues la materia se disuelve al mismo tiempo, se corrompe y ennegrece y concibe para engendrar; porque toda corrupción es generación y se debe siempre desear esa negrura. Es tambien esa vela negra con la que la nave de Teseo volvió victorioso de Creta y que fue causa de la muerte de su padre. Es por eso necesario que muera el padre para que de las cenizas de este Fénix renazca otro, y que el hijo sea Rey. Aquel que no vea la negrura en el principio de estas operaciones, durante los días de la Piedra, aunque vea otros colores, habrá fallado en el magisterio y no lo podrá enderezar con ese caos, pues no lo ha trabajado bien y nada se ha podrido, y si no se pudre no hay corrupción ni se puede engendrar nada. Por lo tanto, la Piedra no puede tomar vida vegetativa para crecer y multiplicarse. Te repito otra vez que aunque trabajes con las materias verdaderas, si en el principio y después de colocar las confecciones en el huevo filosófico (o sea, poco después de que el huevo las irrite), no ves esta cabeza de cuervo negra, tienes que volver a empezar. Esta falta es irreparable y no se puede corregir. Es de temer sobre todo el color anaranjado, o medio rojo, porque si lo ves en un principio en el huevo, es que sin duda quemas o has quemado el verdor y vivacidad de la Piedra. El color que debes obtener ha de ser totalmente negro, similar al de esos dragones, y esto por espacio de cuarenta días. Aquellos que no tengan estas señales esenciales, que se retiren enseguida de las operaciones para evitar una pérdida segura. Fíjate bien, que es muy fácil obtener lo negro en esta obra, nada hay más sencillo, pues en casi todas las cosas del mundo mezcladas con humedad, obtendras lo negro por el fuego. Necesitas tener un negro que proviene de los cuerpos metálicos perfectos, que dura mucho tiempo y se pierde a los cinco meses, tras lo cual viene la deseada blancura. Si tiene esto, es mucho aunque no todo. En cuanto al azulado y amarillento, significa que la solución * y pufrefacción no ha terminado aún, y que los colores de nuestro mercurio no estan bien mezclados y podridos con lo que queda. Esta negrura y los colores indican claramente que en este principio la materia o el compuesto, empiezan a pudrirse y disolverse en polvo más menudo que los átomos del Sol, los cuales luego se transforman en Agua permanente. Esta disolución es llamada por los filósofos que la buscan: Muerte, destrucción o perdición, porque las naturalezas cambian de forma. De ahí han salido tantas alegorías sobre los muertos, tumbas y sepulcros. Otros lo han llamado calcinación, denudación, separación y trituración, porque los ingredientes quedan transformados y reducidos a menudas piezas o partes. Otros la llaman: Reducción a materia prima, malijicación * , extracción, licuefacción, conversión de Elementos, sutileza, división, destilación, porque los ingredientes estan licuados, reducidos a semilla, reblandecidos, y así circulan en el matraz. Otros lo llaman, putrefacción, corrupcion, sombras cimerias, grutas, Infierno, dragones, generación, ingreso, *mersión, complexión, conjunción e impregnación, porque la materia es negra y acuosa y las naturalezas se mezclan perfectamente y se retienen unas a otras; y cuando el calor del sol actúa sobre ellas, primero se convierten en polvo o agua grasa y viscosa, que al notar el calor, huye a lo alto, a la cabeza del Pollo con el humo, o sea, con el viento y el aire; de ahí este agua -que ha salido de las confecciones- vuelve abajo, y al descender, va reduciendo todo lo que puede, al resto de los ingredientes aromáticos, haciéndolo así hasta que todo quede como un cocido negro algo graso. Por eso a esto se le llama: sublimacion y volatilizacion, pues vuela a lo alto; ascensìón y descenso, porque sube y baja en el vaso. Poco después el agua empieza a crecer y a coagular mas, resultando como la pez, muy negra. Luego ya se hace cuerpo y tierra, llamada por los que la desean: *tierra fétida y hedionda*. Pues debido a la

perfecta putrefacción (tan natural como cualquier otra) esta tierra hiede y ofrece un olor similar al tufo de los sepulcros lleno de podredumbre y osamentas aún cargadas de humores naturales. Esta tierra fue Ilamada por Hermes, *tierra foliada*, pero su nombre auténtico es *Latón que luego se ha de blanquear*. Los antiguos sabios cabalisticos la describieron en sus Metamorfosis con el título de *Serpiente de Marte*, que había derrotado a los compañeros de Cadmo, que la mató atravesándola con su lanza contra una encina hueca. Fíjate en esa encina.

TERCERA FIGURA

UN HOMBRE Y UNA MUJER VESTIDOS DE NARANJA SOBRE CAMPO DE AZUR, CON SUS FILACTERIAS

El hombre aquí pintado, se parece a mí, de la misma manera que la mujer representa ingenuamente a Petronila. El por qué hemos sido pintados al natural, no tiene nada de particular, Sólo había que representar al macho y la hembra y hacerlos a nuestra semejanza no era requisito obligado. Pero le agradó al artista colocarnos ahí, como lo hizo en este arco más arriba, a los pies de San Pablo y San Pedro, tal como éramos en nuestra juventud. Tambien aparecemos en otros lugares, como en la puerta de St. Jacques de la Boucherie, cerca de mi casa (aunque en ésta hay una razón especial), y en la puerta de Ste. Genevieve des Ardans, donde podras verme. Te pongo pues, aquí, dos cuerpos, uno de macho y otro de hembra, para mostrarte que en esta segunda operación, aun no has captado del todo las dos naturalezas juntas, la masculina y la femenina, o mejor, los cuatro Elementos; y que los enemigos naturales: calor, frío, sequedad y humedad, empiezan a aproximarse amigablemente unos a otros, y por medio de mediadores de paz, deponen poco a poco la antigua enemistad del viejo Caos. Ya sabes quiénes son esos mediadores entre el calor y el frío: la humedad, pariente y aliada de ambos; del calor por su calor, y del frío por su humedad. Por eso mismo y para empezar la operación precedente, convertiste todos los ingredientes en agua por disolución. Luego hiciste coagular el agua necesaria, que se ha convertido en esta tierra negra, muy negra, para realizar totalmente la paz. Pues la tierra que es seca y húmeda, al encontrarse aliada con lo seco y lo húmedo -que son enemigos- las apaciguara y unirá totalmente. ¿No consideras una mezcla perfecta de estos cuatro elementos, convirtiéndolos primero en agua y luego en tierra? Te voy a enseñar ahora las otras conversiones en aire, cuando todo esté blanco, y la conversión en fuego cuando todo esté rojo púrpura. Tienes aquí ya dos naturalezas unidas, de las que una ha concebido a la otra, y por esta concepción se ha convertido en cuerpo de macho, y el macho en hembra, o sea que se han hecho un solo cuerpo que es el Andrógino de los antiguos, que también se llama cabeza de cuervo y elementos convertidos. Así te pinto aqui que tienes dos naturalezas reconciliadas que, si son conducidas sabiamente, pueden formar un embrión en la matriz del vaso, y luego alumbrar un rey poderoso, invencible e incorruptible, por que será una admirable quintaesencia. Este es el fin mas necesario de esta representación. La segunda, muy notable también, es que tendra que pintar dos cuerpos porque es preciso que en esta operación dividas lo que has coagulado, para ofrecer luego un alimento, una leche de vida, al recién nacido dotado por Dios de un alma vegetativa. Esto es un secreto admirable y oculto que ha hecho enloquecer -por no poder comprenderlo- a todos los que lo buscaron sin encontrarlo; y que ha dado sabiduría a todo el que lo ha contemplado con los ojos del cuerpo y del espíritu. Tienes que hacer dos partes de este cuerpo coagulado, una servirá de Azot para lavar y modificar al otro que se Ilama Laton, y que hay que blanquear. El que se ha lavado es la serpiente Pitón, quien tomando su ser de la corrupcion del limo de la tierra reunida por las aguas del diluvio (cuando todos los componentes eran agua), debe ser muerta por las flechas de Apolo, por el rubio sol, o sea, por nuestro fuego igual al del Sol. Aquel que lava, o más bien los lavados que hay que seguir haciendo con la otra mitad, son los dientes de la serpiente, que el sabio operador, el valeroso Teseo, sembrará en la misma tierra de donde nacerán soldados que se destruirán mutuamente dejandose luego -por oposición- resolver en la misma naturaleza que la tierra, dejándose llevar las conquistas merecidas. Sobre esto han escrito tanto los filósofos y han repetido tantas veces: *Se disuelve a sí mismo, se congela, se ennegrece, se blanquea, se mata, se resucita a sí mismo*. He hecho pintar su campo de azur para mostrar que acaba de empezar a salir de la total negrura. Ya que el azur es uno de los primeros colores que nos permiten ver a la mujer oscura, o sea a la humedad que cede un poco al calor y la sequedad. El hombre y la mujer están casi totalmente anaranjados; esto significa que nuestros cuerpos (o nuestro cuerpo, que los sabios llaman aquí Rebis) no tiene aún suficiente digestion, y que la humedad de donde proviene lo negro y azur sólo está vencida a medias por la sequedad. Pues cuando la sequedad domine, todo estará blanco, igualandose con la humedad. Todo es en parte según estos colores. Aquellos que lo desean han llamado a estos ingredientes en la operación: Numus, Ethelia, Arena, Boritis, Corsufle, Cambar, Albaraens, Duenech, Randeris, Kukul, Thabitris, Ebisemeth, Ixir, etc. A todos les han mandado blanquear. La mujer tiene un círculo blanco en forma de banda alrededor de su cuerpo para indicarte que Rebis empezara a blanquearse de esta misma forma, blanqueando primero los extremos alrededor del círculo blanco. La

escala de los filósofos dice: “El indicio de la primera y perfecta blancura aparecerá cuando se vea un pequeño círculo capilar -o sea, que pase sobre la cabeza y que aparecerá alrededor de la materia, a los lados del vaso, en un color tirando al naranja. En sus filacterias aparece: *Homo veniet ad iudicium Dei*, o sea, *el hombre vendra al juicio de Dios*. *Vere* -dice la mujer- *ille dies terribilis erit*, o sea *ciertamente ese día sera terrible*. No se trata de pasajes de las Sagradas Escrituras, sino sólo de dichos que hablan, según el sentido teológico, de la resurrección futura. Los he puesto así pues me sirven solamente para aquel que contempla el artificio tosco y natural, tomando la interpretación de la Resurreccion. Sirven también para aquellos que, al querer recoger las parábolas de la ciencia, toman los ojos de Linceo para traspasar los objetos visibles. Aparece tambien: *el hombre vendrá al juicio de Dios y ciertamente ese día sera terrible*. Es como si yo dijera, *es preciso que esto llegue a color de perfección, para ser juzgado y limpiado de lo negro y de la basura, y quede espiritualizado y blanqueado*. Ciertamente que ese día será terrible. Encontraréis también en la Alegoría de Aristeo: *el horror nos tuvo en prisión ochenta días en las tinieblas de las Ondas, en el extremado calor del verano y a merced de los vaivenes del mar*. Todas estas cosas deben pasar antes de que nuestro rey este blanqueado y haya pasado de la muerte a la vida, para vencer luego a todos sus enemigos. Para enseñarte aún mejor esta albificación o blanqueamiento que es más difícil que todo el resto (hasta entonces puedes equivocarte, pero luego no, o romperás los vasos) te he preparado la siguiente tabla.

CUARTA FIGURA

Un hombre semejante a San Pablo, vestido con ropas de blanco anaranjado bordadas de oro, con una espada desenvainada y con un hombre arrodillado a sus pies, vestido con ropaje naranja, blanco y negro, con un rollo en la mano donde reza: *Dele mala quae feci*, o sea, *Quítame el mal que he hecho*. Mira bien a ese hombre con aspecto de San Pablo y vestido con ropaje naranja blanco. Si te fijas bien, está girando en ademán de querer coger la espada desenvainada, para cortar la cabeza, o para otra cosa, a ese hombre que está de rodillas a sus pies con vestido anaranjado, blanco y negro y en cuya banda se lee: *Dele mala quae feci*, como diciendo: *Quítame lo negro*. En el Arte, mal significa alegóricamente, la negrura. En la Turba se encuentra: *Crece hasta la negrura que se considerará ma*. Pero ¿quieres saber lo que significa ese hombre que coge la espada? Significa que hay que cortar la cabeza del cuervo, o sea, a ese hombre vestido de colores diversos que está de rodillas. He tomado esta figura de Hermes Trimegisto en su libro del Arte secreto, donde se dice: *quítale la cabeza a ese hombre negro, corta la cabeza al cuervo*, o sea, “*blanquea nuestro sabre*”. El gentilhombre alemán Lambsprink, ya lo había empleado en el comentario de sus Jeroglíficos, diciendo: *En este bosque hay una bestia toda negra, si alguien le corta la cabeza perderá toda la negrura y vestirá color muy blanco*. ¿Quieres saber qué es? La negrura se llama cabeza de cuervo que una vez arrancada, viene de inmediato al color blanco. Entonces, o sea cuando el vínculo ya no esta, este cuerpo será llamado *decapitado*. Son sus propias palabras. En el mismo sentido han dicho los sabios en otro lugar: *Toma la víbora llamada Rexa y córtale la cabeza*, o sea, quítale lo negro. Emplearon también esta perífrasis cuando para significar la multiplicación de la piedra, rajen a una serpiente Hidra a quien renacerán diez cabezas si se le cortara una. La piedra multiplica por diez cada vez, que se le corte esta cabeza de cuervo, que se la ennegrezca y blanquee, o sea, que se la disuelva de nuevo y se la vuelva a coagular después. Fíjate que la espada desenvainada está rodeada por un cinturón negro cuyos bordes no la rodean del todo. Esta espada desnuda y resplandeciente es la piedra en blanco, tantas veces descrita por los filósofos bajo esta forma. Para llegar a esta blancura perfecta y resplandeciente tienes que entender los rodeos de este cinturon negro y seguir lo que indiquen, que es la cantidad de veces que hay que empapar. Los cabos que no rodean del todo, indican el principio y el fin. Para el principio, muestra que hay que empapar en este primer tiempo con suavidad y ahorro, dando poca leche a la piedra, como a un recién nacido *para que el Ixir* -dicen los autores- *no se sumerja*”. Lo mismo hay que hacer al final, cuando veamos que nuestro rey está lleno y no quiere mas. El medio para estas operaciones esta representado por las cinco vueltas enteras del cinturón negro a quien hay que dar tiempo abundante, de manera que la leche virginal rodee toda la materia (ya que nuestra salamandra vive del fuego y el mercurio que corre en medio del fuego, no peligra). He mandado pintar negros los alrededores del cinturón, porque son los empapamientos, y por tanto, las negruras. Pues el fuego con la humedad (como se ha dicho tantas veces) trae lo negro. Y como esas cinco vueltas enteras indican que hay que hacerlo cinco veces por entero, hacen también conocer que hay que hacerlo durante cinco meses enteros, un mes para cada empapamiento. Por eso ha dicho Hali Abenragel: *La cocción de las cosas se perfecciona en tres veces cincuenta días*. Y es cierto que si quieres contar estos pequeños empapamientos desde el prinçipio hasta el final, hay siete. Uno de los mas ansiosos ha declarado sobre ello: *Nuestra cabeza de cuervo está leprosa, por eso el que quiera limpiarla debe bajarla siete veces al río de la regeneración, al Jordán, como le mando el profeta al leproso Naamán el sirio*. En esto se comprende el principio -que sólo es de algunos días el medio y el fin, que es tambien muy corto. Te he ofrecido este

cuadro para decirte que tienes que blanquear mi cuerpo que está de rodillas y que no exige más que esto. La naturaleza tiende siempre a la perfección. Lo Ilevaras a cabo por medio de la aposición de la leche virginal, y por la cocción que harás de las materias con esta leche que al secarse sobre el cuerpo lo mantendrá blanco anaranjado, como esta vestido el que coge la espada. A esos colores tienes que reducir tu corsufle. Los vestidos de la imagen de San Pablo estan amplia mente bordados de oro y rojo anaranjado. Hijo mío, alaba a Dios si ves esto alguna vez, pues habrás obtenido ya misericordia del cielo. Empapa pues y tiñe, hasta que la criatura sea fuerte y robusta para luchar contra el agua y el fuego. Al cumplir esto, harás lo que Demágoras, Senior y Halí han llamado: *poner la madre en el vientre del niño, que ya había parido*. Llaman *madre* al mercurio de los filósofos con el que hacen empapamientos y fermentaciones, y *niño* al cuerpo que hay que teñir, de donde ha salido este mercurio. Te he ofrecido estas figuras para significar la albificación o blanqueamiento. Aquí necesitas también gran ayuda, pues es donde todo el mundo ha fracasado. Esta operación es un verdadero laberinto, porque se presentan mil caminos a la vez, y además, al final de la operación hay que volver al revés del principio, coagulando lo que antes has disuelto, y volviendo tierra, lo que antes volviste agua. Cuando hayas blanqueado, habrás vencido a los toros encantados que arrojaban fuego y humo por la nariz. Hércules limpió el establo lleno de basura, podredumbre y negrura. Jasón arrojó el líquido sobre los dragones de Colcos, y tú tienes en tu poder el cuerno de Amaltea que (aunque es blanca) te puede colmar para el resto de tu vida, de gloria, honor y riqueza. Para obtenerlo has tenido que luchar valientemente como Hércules; pues este Aqueloó, este río húmedo (que es lo negro) está dotado de enorme fuerza, además de que se transforma. Con esto habrás acabado porque el resto no tiene dificultad. Estas Transfiguraciones o cambios están descritos particularmente en el libro de los Siete Sellos egipcios, donde se dice (y también todos los autores) que antes de abandonar por completo lo negro y blanquearse como reluciente mármol o como espada resplandeciente, la piedra se vestirá de todos los colores que puedas imaginar y se licuefará ella sola, y se coagulará, y entre estas diversas y opuestas operaciones (que el alma vegetativa que hay en ella, le hace realizar al mismo tiempo), se volverá anaranjada, verde, roja (no perfecto) y amarilla. Se hará azul y anaranjada hasta que totalmente vencida por la sequedad y el calor, todos estos colores acaben en este blanco anaranjado tan admirable del vestido de San Pablo, y en poco tiempo se hará como la espada desenvainada. Después de una mas larga y fuerte cocción, tomara el color rojo anaranjado Y luego el perfecto rojo de laca. Entonces reposará. No quiero que se me olvide advertirte que la leche de la luna no es como la leche virginal del sol. Considera que los * pamientas de la blancura, exigen una leche más blanca que las del rojo dorado. Pues en este paso pensé que iba a fallar y lo hubiera hecho si no es por Abraham el judío. Por esa razón te he hecho pintar la figura que coge la espada en el color que necesitas, pues es esta figura la que da el blanco.

QUINTA FIGURA

Sobre campo verde, dos hombres y una mujer que resucitan totalmente blancos. Dos angeles encima, y sobre ellos la imagen del Salvador, que viene a juzgar al mundo, vestido con ropas perfectamente anaranjadas blancas. He hecho pintar un campo verde porque en esta coccion los componentes se vuelven verdes y conservan por más tiempo este color que cualquier otro, después del negro. Este verdor indica que nuestra piedra tiene un alma vegetativa, y que se ha convertido por industria del Arte en verdadero y puro germen, para sembrar abundantemente, y producir infinitas ramas. *Oh bienaventurado verdor* -dice el Rosario- *que produces todas las cosas, sin ti nada puede crecer, vegetar ni multiplicar*." Los tres que resucitan vestidos de resplandeciente blanco, representan el cuerpo, el alma y el espíritu de nuestra piedra blanca. Los filósofos emplean con frecuencia estos términos del arte para ocultar su secreto a los malvados. Llaman *cuerpo* a la tierra negra, oscura y tenebrosa que blanqueamos. Llaman *alma* a la otra mitad dividida del cuerpo que, por voluntad de Dios y poder de la naturaleza, da al cuerpo, por sus empapamientos y fermentaciones, el alma vegetativa, o sea, el poder y virtud de pulular, crecer, multiplicar y volverse blanco, como espada resplandeciente. Llaman espíritu a la tintura, que como un espíritu, tiene poder de penetrar en todas las cosas metálicas. Sería muy extenso si te mostrara aquí por cuántas razones han dicho por todos lados: *Nuestra piedra tiene como el hombre, cuerpo, alma y espíritu*. Sólo quiere que te fijes bien, que, igual que el hombre dotado de cuerpo, alma y espíritu es, sin embargo, UNO; tienes asimismo una sola confeccion blanca, en la que residen cuerpo, alma y espíritu unidos inseparablemente. Podría ofrecerte muy claras comparaciones y explicaciones sobre este cuerpo, alma y espíritu, pues para ello tendría que decir cosas que Dios se reserva revelar a los que son temerosos de El y que lo aman, y que por lo tanto, no deben ser escritas. Te he hecho pintar aquí un cuerpo, un alma y un espíritu blancos, como si resucitaran, para indicarte que el Sol, la Luna y Mercurio han resucitado en esta operación, o sea, se han hecho elementos del Aire y blanqueados, pues a la negrura ya la hemos llamado *muerte* y continuando la metáfora podemos llamar a la blancura, vida que llega con la resureccion. El cuerpo (para mostrártelo con más claridad) lo he hecho pintar levantando la piedra de su tumba donde estaba encerrado. El alma, que no puede

estar en el suelo. no sale de la tumba; la he hecho pintar entre sus tumbas, buscando su cuerpo en forma de mujer con los cabellos al aire. El espiritu, que tampoco se le puede sepultar. lo he hecho pintar como un hombre que sale de la tierra, no de la tumba, Son todos blancos, de esta manera la muerte -que es lo negro- queda vencida, y ellos al estar blanqueados, seran en adelante incorruptibles. Levanta los ojos a lo alto y mira como viene nuestro Rey coronado y resucitado; ha vencido a la muerte, a las oscuridades y humedades. En la foma en que vendrá el Salvador que en Si unirá a todas las almas puras y limpias y arrojará todo lo impuro e inmundo, por ser indigno de unirse a su divino Cuerpo. Y así por comparación (aunque siempre pidiendo permiso a la Iglesia Catolica, Apostólica y Romana para hablar así, y rogando a las almas indulgentes que me lo permitan por similitud). He aquí nuestro Elixir blanco, que de ahora en adelante unirá consigo inseparablemente toda naturaleza pura metalica, transformándola en su naturaleza argéntea y fina, rechazando la impureza extraña y heterogénea. Loado sea Dios, que nos da la gracia de poder considerar este blanco resplandeciente, más perfecto y luminoso que ninguna naturaleza compuesta y más noble -despues del alma inmortal- que ninguna otra sustancia animada o inanimada. Ella es también una quintaesencia, una plata pura, refinada siete veces, dice el real profeta David. No es necesario interpretar lo que significan los dos ángeles tocando instrumentos sobre la cabeza de los resucitados. Son más bien espíritus divinos, cantando las maravillas de Dios en esta milagrosa operación, que ángeles llamando a Juicio. Para indicar la diferencia, he puesto en uno un laúd y en otro una dulzaina, y no trompetas, como siempre les ponen para llamar a Juicio. Lo mismo cabe decir de los tres ángeles que están sobre la cabeza del Salvador, coronándolo uno de ellos, y los otros exhibiendo en sus bandas: *0 pater omnipotens, o Iesu bone*, (Oh, Padre Omnipotente, oh buen Jesús), dándole eternas gracias.

SEXTA FIGURA

Sobre campo violeta y azul, dos ángeles anaranjados con sus filacterias. Este campo violeta y azul, indica que al querer transformar la piedra blanca en roja, la has empapado en un poco de leche virginal solar. Esos colores han salido de la humedad mercurial que tú has secado sobre la piedra. En esta operación de Putrefacción, aunque empapes, no obtendrás el negro, sino un violeta y azul y el color de la cola de Pan, pues nuestra piedra es tan triunfante en siccidad, que nada más que tu Mercurio la toque, regocijándose esa naturaleza con su naturaleza, se unirá a ella y la bebera con avidez. Por eso el negro que viene de la humedad, se manifestara solo un poco bajo estos colores violetas y azules, mientras la siccidad, como ya se ha dicho, gobierna ahora totalmente. Te he hecho pintar estos dos ángeles con alas, para re presentar que las dos sustancias de tus confecciones, la mercurial y la sulfurosa, la fija y la volátil, al estar juntas vuelan juntas también en tu vaso. Pues en esta operación, el cuerpo fijo subirá al cielo suave, espiritualmente; y desde allí bajará a la tierra allá donde tú quieras, siguiendo siempre al espíritu que se mueve siempre en el fuego. Y como se han convertido en una sola naturaleza, el compuesto es espiritual, y lo espiritual, material, de tanto que ha sido sutilizado en nuestro mámol con las operaciones precedentes. Así pues las naturalezas se han convertido aquí en ángeles, o sea que se han hecho espirituales y sutiles. Ahora son verdaderas tinturas. Acuérdate de empezar la rubefacción por medio de la aposición deI Mercurio anaranjado rojo; pero solo hay que verter una o dos veces, como tú veas, pues esta operación se debe realizar con fuego seco, sublimación y calcinación seca. Con esto te digo un secreto que raramente hallarás escrito. No soy envidioso, pluguiera a Dios que cada uno pueda hacer oro a voluntad, a fin de que se pueda vivir llevando a pastar sus hermosos rebaños, sin usura a imitación de los grandes patriarcas, empleando solamente como los primeros padres, la permutación de cosa por cosa; que para obtenerlo había que trabajar tanto como hoy. Pero por miedo de ofender a Dios, y ser instrumento de un tal cambio, que quizá fuera malo, he omitido decir dónde están las llaves que ocultamos y que pueden abrir todas las puertas de los secretos de la naturaleza, y hacer que la tierra no tenga *arriba ni abajo*. Me contentaré con mostrar las cosas que se lo enseñarán a todo aquel a quien Dios haya permitido conocer que propiedad tiene el signo de Libra cuando está iluminado por el Sol y Mercurio en el mes de octubre. Estos ángeles estan pintados de naranja para que sepas que tus confecciones blancas han sido cocidas un poco más, y que el negro, del violeta y del azul, ha sido ya rechazado por el fuego. Pues este color anaranjado está compuesto de este hermoso naranja rojo dorado (que tanto has esperado) y de un poco de ese violeta y azul, que en parte has destruido. Este anaranjado muestra que las naturalezas se digieren y poco a poco se perfeccionan por la gracia de Dios. En cuanto a sus filacterias que dicen: *Surgite mortui, venite ad iuducium Domini mei,* (*muertos, levantaos, venid al juicio de Dios, mi señor*), lo he mandado poner, más por sentido teológico que por otro. Acaba en las fauces de un león rojo, para indicar que no hay que abandonar esta operación hasta que no se vea el verdadero rojo purpura en todo semejante a la adormidera campestre y a la laca deI leon pintado, si no es para multiplicar.

SÉPTIMA FIGURA

Un hombre parecido a San Pedro, vestido con ropas anaranjadas-rojas, con una llave en la mano derecha, y con la izquierda puesta sobre una mujer vestida con ropajes anaranjados y que esta de rodillas a sus pies con una banda en la mano donde se lee: *Christe precor esto pius* (*te ruego, oh Cristo, ten misericordia de mí*). Mira a esta mujer vestida de anaranjado y que se parece a Petronila cuando era adolescente. Está pintada como suplicante de rodillas y con las manos juntas, a los pies de un hombre que tiene una llave en su mano derecha y que la escucha pacientemente, extendiendo luego la mano izquierda hacia ella. ¿Quieres saber lo que significa? Es la piedra, que en esta operación está pidiendo dos cosas al mercurio solar de los filósofos (pintado bajo la forma de un hombre); es a saber, la multiplicación y un traje más rico; cosa que debe obtener en ese tiempo. El hombre, al ponerle la mano en su hombro, se lo concede. ¿Pero por qué has hecho pintar una mujer? Lo mismo hubiera podido pintar un hombre, un ángel o una mujer (pues ahora las naturalezas son todas espirituales y corporales, masculinas y femeninas). Pero he preferido pintarte una mujer, para que veas que sobre todo esta pidiendo la multiplicacion, ya que son los deseos más propios y naturales de la hembra. Y para señalarte aún más que está pidiendo la multiplicación, he hecho pintar al hombre sobre quien hace su negro, en forma de San Pedro con una llave que tiene poder para abrir, cerrar, unir y destruir. Y como los filósofos que la desean han hablado siempre de la multiplicación bajo los términos comunes del Arte: *Abre, cierra, une, desurte* * . Han llamado *abrir* y *cerrar* a hacer del cuerpo (que es siempre duro y fijo), algo blando, fluido y deslizante como el agua. Y han llamado *cerrar* o *unir* a coagularlo con más fuerte cocción, dándole otra vez forma corporal. Tenía que representar a un hombre con una llave, para mostrarte que ahora hay que abrir y cerrar, o sea, multiplicar las naturalezas germinales y crecientes. Pues tantas veces como disuelvas y fijes, otras tantas multiplicarán estas naturalezas en cantidad, calidad y virtud, en proporción de diez; de este número a cien; de cien a mil; de mil a diez mil; de diez mil a cien mil, y de cien mil a un millón, y así hasta el infinito, como he hecho ya por tres veces, por lo que alabo a Dios. Cuando hayas llevado así tu Elixir hasta el infinito, un grano de éste que cayera sobre una cantidad metálica fundida, tan profunda y grande como el oceano; lo teñirá y convertirá en metal perfecto, o sea, en plata y oro, según que haya estado empapado y fermentádo, alejando de sí toda la materia impura y extraña que se le había juntado en su primera coagulación. Por la misma razón he hecho pintar una llave al hombre que se parece a San Pedro, para indicar que la piedra exigia ser abierta y cerrada para multiplicar. Por esa misma razón y para señalarte con qué Mercurio debes hacer lo, he puesto en el hombre una ropa anaranjada-roja y una anaranjada a la mujer. Esto basta, para no salir del silencio de Pitágoras y para decirte que la mujer, o sea nuestra piedra, exige una rica vestimenta en el color de San Pedro. En su banda lleva escrito: *Christe precor esto pius* (*Cristo, sé suave para mí*), como si dijera: "*Señor, sé suave y no permitas que aquel que llegue hasta aquí, estropee todo con un exceso de fuego*". Es bien cierto que de ahora en adelante no temeré a los enemigos, y que todo fuego será igual para mí. Sin embargo, el vaso que me contiene es frágil; y si se aumentara mucho el fuego, se rompería y al estallar me llevaría y me sembraría malamente entre las cenizas. Vigila pues tu fuego en ese momento, gobernando y rigiendo con paciencia esta quintaesencia admirable, pues hay que aumentar su fuego, pero no demasiado. Ruega de la Bondad soberana que no permita que los malos espíritus que guardan las minas y los tesoros, destruyan tu operacion o fascinen tu vista. Cuando consideres los incomprensibles movimientos de esta quintaesencia, en tu vaso.

OCTAVA FIGURA

Sobre campo violeta oscuro, un hombre rojo de púrpura, teniendo a sus pies un león de laca con alas y que parece encantar y transportar al hombre. El campo violeta oscúro indica que la piedra ha obte nido -por total cocción- las hermosas vestiduras anaranjadas y rojas que pedía a San Pedro, y que su perfecta y completa digestión (indicada por el color naranja total) le ha hecho abandonar su antigua ropa anaranjada. El color laca del león volador, semejante al claro y puro escarlata del grano de la granada, demuestra que ya se ha conseguido en toda su derechura e igualdad. Es como un león que devora toda pura naturaleza metálica, convirtiéndola en su verdadera sustancia, en puro y verdadero oro, más fino que el de las mejores minas. Se lleva también al hombre fuera de este valle de lágrimas, o sea fuera de las incomodidades de la pobreza y la enfermedad; y con las alas lo eleva gloriosamente fuera de las pútridas aguas de Egipto, (que son los pensamientos comunes de los mortales) haciéndoles despreciar la vida y las riquezas presentes, día y noche le hace pensar en Dios y los Santos y desear el Empíreo y beber en las dulces fuentes de la eterna esperanza. Sea por siempre Dios alabado, que nos ha dado la gracia de ver este bello y perfecto color de púrpura, este hermoso color de la adormidera silvestre, el color Tirio, brillante y resplandeciente, incapaz de cambio y alteración y sobre quien ni el cielo ni su Zodiaco, puede tener dominio ni poder, y cuyo esplendor resplandeciente y maravilloso parece

que de alguna manera, comunicara al hombre algo de supercelestial, haciéndolo (cuando la contempla y conoce), maravillarse, temblar y estremecerse al mismo tiempo.

¡Oh Señor, otorganos la gracia de que lo podamos emplear bien, para aumento de la Fe y en provecho de la gracia de nuestra alma y aumento de la gloria de este noble Reino! Así sea.